

Llamado a la Obediencia # 465  
PO Box 299 Kokomo, IN 46903  
[www.schultze.org](http://www.schultze.org)

## Ultimas palabras de Jesús a la Iglesia

Reimar AC Schultze

Amados, las últimas palabras son importantes. Recuerda las muchas veces que saliste por la puerta y mamá dijo: "Ten cuidado". Ella quiso decir lo que dijo. Recuerde las últimas palabras de Moisés: una severa advertencia a Israel para que guarde las leyes del Señor. Recuerda las últimas palabras de Jesús a sus discípulos ANTES DE SU ascensión: *pero recibirás poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ti; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra* (Hechos 1: 8). Las últimas palabras son importantes.

Pero ahora, consideremos las últimas palabras de Jesús a sus pastores DESPUÉS DE SU ascensión. Están registradas en Apocalipsis 2 y 3. Note que cada una de las siete últimas palabras a las iglesias va acompañada por un: *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*. Jesús repitió estas palabras varias veces porque sabía que tendríamos dificultades para escucharlas en nuestro corazón. Pero si no escuchamos lo que Jesús dice a las siete iglesias, no tiene sentido que leamos el resto del Apocalipsis! Para cuando este libro fue escrito en el 95 D.C., habían pasado tres generaciones de la iglesia y nuestro Señor estaba profundamente perturbado de que una doctrina continuara ganando fuerza de que los descarriados pueden ir al cielo junto con los santos de Dios; en otras palabras, las vírgenes insensatas se unirán a las sabias en el trono (Mateo 25: 1-13). No tan! Esta doctrina priva a los creyentes de la necesidad de la presencia y el poder de Cristo. Destruye a la iglesia y hace que su mensaje sea irrelevante. Impide que la iglesia llegue a la unidad para que el mundo crea.

Entonces, el último mensaje de Jesús a las iglesias se trata de cómo juzgará a los creyentes, tanto a los descarriados como a los santos. Eso nos incluye a usted y a mí, porque somos la iglesia. Somos los siete candeleros de oro. Y aquí, Jesús no se les aparece a sus creyentes como un pastor amable con un manto tosco, sino vestido de blanco puro con un cinturón dorado, con ojos como llamas de fuego, pies como bronce y una voz como aguas poderosas y turbulentas. Las estrellas en Su mano aquí representan a los mensajeros o

ministros que debían entregar estos mensajes de advertencia y consuelo a su pueblo de que: 1) **ningún descarriado podrá comer del árbol de la vida;** pero que 2) **los que vencen comerán del árbol de la vida y caminarán con Jesús vestido de blanco.**

Y aunque estas verdades se repiten a cada una de las siete iglesias de una manera u otra, se magnifica más claramente en el mensaje de Jesús a la última iglesia, la de Laodicea: *Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Desearía que tuvieras frío o calor. Entonces, **porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.*** (Apocalipsis 3: 15-16).

Este mensaje aleccionador nos permite saber que tú y yo tenemos la capacidad de hacer vomitar a Jesús. De este pasaje, es evidente que las personas tibias tienen motivos para preocuparse y temblar durante todo el camino hasta el Tribunal. Sin embargo, a pesar de esto, la respuesta de la iglesia a los *inductores del vómito* tiende a inclinarse hacia mimarlos acompañados de palabras tranquilizadoras de que Dios todavía los ama y como han nacido de nuevo, todavía están cubiertos por la sangre, mientras que en realidad pisotean la misma sangre. Por el cual han sido santificados (Hebreos 10:29). Lo que estas pobres almas necesitan no son almohadas de consuelo para animarlas a permanecer en su actual estado caído, sino un arrepentimiento del que no se arrepientan. No debemos acomodarnos a lo que Jesús rechaza. Jesús rechaza a los tibios y no hay cláusula de excepción ni exclusión asociada con esta declaración. *Los vomita.* Amigo, vomitar es un rechazo sistémico y obligatorio de una sustancia hostil a un cuerpo. Jesús probó el pecado una vez en el Calvario; No volverá a probar el pecado. De hecho: *el alma que pecare, esa morirá ...* (Ezequiel 18:20). No hay amor en nosotros si no advertimos al descarriado. Pero así como el impío encuentra a Dios exigente por rechazar el camino de la santidad, encontrará a Dios más misericordioso cuando se arrepienta.

Examinemos ahora cómo juzga Jesús a las iglesias (no se trata de incrédulos). Fijense, en primer lugar, que Jesús ama todo lo bueno. En cada mensaje a sus iglesias (los candeleros), Jesús primero alaba lo bueno. Por ejemplo, veamos cómo juzgó a la primera iglesia, Éfeso. A ellos, Jesús les dijo: 1) *Conozco tus obras, tu labor ...* que es buena; 2) *Conozco tu paciencia ...* y la paciencia es una cosa interior, una virtud que le gusta a Jesús; 3) *No puedes soportar a los malvados ... lo cual también es excelente y agrada a Jesús;* y 4) *Has perseverado ... lo cual es un logro maravilloso que le gusta a Jesús.* Jesús es plenamente consciente de las cosas buenas y religiosas que has hecho y

estás haciendo en Su nombre. Pero para Él, todas estas cosas no te llevarán al cielo.

Note que estos elogios de nuestro Señor Jesús son seguidos por un aleccionador "No OBSTANTE" que anula todo lo bueno mencionado aquí. Hay un "no OBSTANTE" en tu vida? Estás ocupado por Jesús, tienes virtudes espirituales, pero esto no te permitirá comer del árbol de la vida. Jesús continúa diciendo a los efesios: *Sin embargo... habéis dejado vuestro primer amor. ... arrepíentete ... o vendré ... y quitaré tu candelero de su lugar ...* (Apocalipsis 2: 4-5). No llegarás al cielo sin el primer amor, como tampoco las cinco vírgenes insensatas mencionadas en Mateo 25. Entender esto es un asunto de vida y muerte eterna.

Qué es el primer amor? Empecemos por lo obvio. El primer amor no es el segundo amor. El primer amor es puro. Cuando Jesús llama, el primer amor no dice: déjame primero enterrar a mi padre, probar mis bueyes o examinar mi tierra. No dice: vendré después de mi luna de miel. El diablo hace todo lo posible para llevarte al segundo amor o al tercer o cuarto amor por Jesús para destruirte. Pero no, no puedes tener el reino de Dios o el cielo sin este primer amor ardiente, como tampoco puedes hacer que el agua hierva por debajo de 212 ° F o 100 ° C.

El primer amor es el amor de cachorros. No tiene nada que ver con la madurez. Jesús les dice a los Efesios: "Vuelve al amor de los cachorros". El amor de cachorros es loco, puro, imprudente, abnegado y apasionado. Cuando Jesús dijo: "Voy a morir", Pedro dijo: "Moriré contigo". Eso fue amor de cachorros. Cuando Jesús dijo: "Estoy caminando sobre el agua", Pedro dijo: "Yo también". Eso fue amor de cachorros. Cuando Pedro vio a su Señor resucitado en la costa, ... *se puso su ropa exterior y se sumergió en el mar* (Juan 21: 7). Eso fue amor de cachorros. Todos amamos a los cachorros. Dios ama a los cachorros incluso en su torpeza porque siempre quieren estar cerca de su amo. Siempre! Por eso el primer amor es también el amor perfecto. No puede ser mejor. Quiere que seamos como niños pequeños. Lo que son los niños pequeños para nosotros, los cachorros están en el mundo de los perros.

El primer amor no tiene excusas. Amigo mío, cuando empiezas a dar tu primera excusa después de la conversión para no estar en la próxima reunión de oración o servicio de adoración al que puedas asistir, has perdido tu primer amor. Estás en el camino del descarriado que comienza a pensar que no tienes que ser todo para Dios. Luego, las excusas se suceden una tras otra hasta la tumba. El amor perfecto está dispuesto a atravesar el fuego, las tormentas, los

valles más oscuros y navegar en los mares más bravos para promover el evangelio, dar luz a los perdidos, perder su reputación o perder todas las cosas. No conoce la palabra "imposible" o "no se puede hacer". Está en casa dondequiera que esté Jesús. El amor perfecto es concentrado, resuelto, sacrificado, perseverante e imparable.

*El amor perfecto es la seguridad del creyente.* Una vez más, puedes ser imperfecto en todo lo demás en tu vida y aun así ir al cielo. No es maravilloso? Oh, Jesús no es un maestro de tareas difíciles. Pero hay una y solo un área en la que Él exige perfección y es en su amor hacia Él y hacia los demás. Por tanto, tenemos: ... *Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, ya tu prójimo como a ti mismo* (Lucas 10:27). Esto es hermoso y también tenemos: ... *el amor perfecto echa fuera el temor ... [del juicio]* (1 Juan 4:18).

Ahora volvamos a la iglesia de Efeso. Jesús les dice a estas personas “salvas” que si no tienen el amor perfecto, no podrán vencer ni comer del árbol de la vida. **Esto se debe a que el amor perfecto es el motor que impulsa la vida del cristiano vencedor.** Jesús también dijo: ... *Al que venciere [venza] le daré de comer del árbol de la vida ...* (Ap. 2: 7). Esta frase: ... *al que vence ...* se repite siete veces en los mensajes de Cristo a las iglesias. Está enriquecido con una lista de bendiciones: si vencemos, comeremos del árbol de la vida; no seremos lastimados por la segunda muerte; tendremos un nuevo nombre escrito en una piedra blanca; se nos dará poder sobre las naciones; no seremos borrados nuestros nombres del Libro de la Vida y nos sentaremos con Jesús en Su trono.

El requisito para recibir todos estos dones es vencer. Es vencer al mundo, la carne y el diablo. Debemos entender la guerra como la entendieron los cristianos del Imperio Romano. El ingrediente clave que hizo que Roma durara mil años fue el soldado romano que nunca se rendiría ni le daría la espalda al enemigo. Cada soldado romano murió con el rostro hacia el enemigo y su espada desenvainada hacia él. Esta es la forma en que debemos vivir y morir si queremos caminar con Jesús de blanco (Apocalipsis 3: 4-5). Ese es el cuadro que Jesús pinta aquí para el santo destinado al cielo, el cuadro de un guerrero activo. Este es el último mensaje de Jesús al último ángel de la última iglesia. En resumen, en Hechos 1: 8 tenemos la comisión y unción para convertir a los pecadores en creyentes; en Apocalipsis 2 y 3 tenemos el juicio de las iglesias que resulta en la separación eterna de creyente de creyente, adorador de adorador y ministro de ministro sobre la base de si han sido

VENCEDORES. Hoy te sugiero que te quites las pantuflas, te pongas las botas de combate y te pongas manos a la obra, siguiendo a tu gran Comandante para que donde Él está, tú también estés.

Estas son las últimas palabras de Jesús directamente a las iglesias: *Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”* (Apocalipsis 3: 21-22).

**Llamado a la Obediencia # 465**

**PO Box 299 Kokomo, IN 46903**

**[www.schultze.org](http://www.schultze.org)**